

Regionalización de la producción agropecuaria y polarización social en el Soconusco, los Altos y la Frailesca, Chiapas, 1970-1991

LUZ MARÍA ESPINOSA CORTÉS*

Regionalization of the production farming and social polarization in Soconusco, Altos and Frailesca, Chiapas, 1970-1991

Abstract. *Chiapas is a state rich in natural resources, with the potentiality to produce enough to feed its own population. Chiapas has occupied an important position in corn and coffee national production, as well as in cattle raising. This production covers almost all regions in the state, but the quality and volume of the production varies according to the climate, the soil, and the concentration of financial and technological resources in the hands of the producers. All these factors determine Chiapas' unequal and heterogeneous regional development, which generates a severe social polarization and social and ethnic conflicts of long duration.*

Introducción

Es indudable que la agricultura ya no tiene en Chiapas la misma importancia en la economía del estado como hace treinta o cuarenta años, pero en términos del uso de los recursos naturales y del empleo de la fuerza de trabajo, continúa siendo la actividad más importante en ese estado (López y Villafuerte, 1992: 171), aunque en los últimos diez años se haya visto imposibilitada para absorber a toda su población económicamente activa (PEA). En 1960 la agricultura empleó 79.7% de esta población; en 1970, 72.7%; en 1980, 57.4%, y en 1990 a 58.3% (DGE, 1970; INEGI, 1991); al tiempo que en el último año la PEA aumentó en el sector de servicios y comercio, en su mayor parte fue empleada en tareas no especializadas, como las actividades domésticas y el comercio ambulante. A esta problemática se sumaron los elevados índices de marginación, analfabetismo y desnutrición que afectaron sobre todo a la población indígena; al igual que se aceleró el crecimiento demográfico y la débil reinversión impidió el desarrollo de

una industria generadora de empleos para la población que a diario es expulsada del campo.

Por tanto, como el sector primario es el más importante de la economía chiapaneca, y de él, la agricultura, en este trabajo se intenta describir dos aspectos: la regionalización de la producción y la acentuada polarización social, centrando la atención en tres regiones: la Frailesca que básicamente es productora de cereales, el Soconusco principal productor de agrocomerciales para el mercado nacional e internacional, y los Altos, principal reproductor de la fuerza de trabajo temporal para los grandes centros agropecuarios de la entidad.

La regionalización de la producción agropecuaria en este trabajo se basa en la división políticoadministrativa del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) resumidas en el cuadro 1, donde se observa que en casi todas las regiones se siembran los mismos cultivos.

La descripción también se apoya en las categorías de la economía campesina propuestas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): a) infra-subsistencia, se refiere a unidades que cuentan hasta con 4 hectáreas (Ha) de superficie arable y lo que producen les resulta insuficiente para el sustento de toda una familia, por lo que tienen que acudir al mercado de mercancías y de trabajo; b) subsistencia, son aquellas que cuentan con una superficie de 4 a 8 Ha más o menos y su potencial productivo rebasa el requerido para la alimentación, pero es insuficiente para generar un fondo de reposición; c) estacionaria, mayor de 8 Ha y menor de 12 Ha, genera un fondo de reposición y cuenta con ciertas reservas para las eventualidades, d) excedentaria, dispone de una superficie arable mayor de 12 Ha y genera un potencial por encima de las necesidades de su



* Investigadora del Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán", Vasco de Quiroga No. 15, Tlalpan 14000, D.F. Teléfono: 5 73 73 33; y colaboradora en el Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas.

reproducción simple, y e) transición, que son las unidades caracterizadas por disponer de una superficie mayor de 12 Ha y emplear a jornaleros asalariados (CEPAL, 1986: 109).

I. Regionalización de la producción del maíz y otros granos básicos

Kirsten Appendini considera que los efectos de la modernización y la agricultura mexicana –impulsada desde los años cuarenta para satisfacer la demanda del mercado nacional e internacional y de la naciente industria, lo mismo que para ofertar alimentos baratos a las urbes– pueden resumirse en dos puntos: primero, la creación de una estructura agraria heterogénea y polarizada, en la que hay formas distintas de producción, concentración de los medios de producción, del progreso técnico

y del ingreso rural en manos de los agricultores capitalistas que se contraponen a la agricultura campesina de escasos medios de producción y bajos niveles de productividad e ingresos; segundo, la desigualdad y la polarización que con el tiempo conformaron y consolidaron amplios espacios agrícolas especializados acordes con la forma y dinámica en que el capitalismo incorporó a los productores agrícolas y de acuerdo con las características físicas y las relaciones de producción de cada región (Appendini, 1983: 182).

Todas estas consecuencias señaladas por Appendini a nivel macro se reproducen a nivel estatal, comenzando por el desarrollo desigual entre los distintos sectores económicos. En Chiapas, el hecho de que la agricultura haya quedado subordinada a la industria generó un desarrollo desigual entre los distintos sectores productivos, y entre una región y otra.

Durante la década de 1970, la desigualdad se observó entre el sector agrícola y petrolero, ya que al acelerarse la actividad petrolera en el norte del estado la agricultura perdió peso en la economía chiapaneca, quedando desplazada a un segundo lugar en el aporte al valor del producto interno bruto (PIB) nacional, el cual descendió del 31.2% en 1970 a 26.7% en 1975, y a 16.7% en 1980 (López, 1984: 65) además de que apenas creció la superficie de labor.

Según el Censo Agrícola y Ejidal de 1970, del total de la superficie censada, 1'058,857.9¹ Ha correspondieron a tierras de labor, equivalente a 36.25%; a pastos, 15.58%, y el 48.17% restante a otras actividades. Al mismo tiempo, algunos campesinos que necesitaban recurrir a otra fuente de ingresos, entre ellos los zinacantecos de las tierras altas de Chiapas, tendieron a alejarse más y más del cultivo de la milpa para sustituirlo por el trabajo asalariado en la construcción de viviendas de las zonas petroleras y en las obras hidroeléctricas, asimismo, lo reemplazaron por el pequeño comercio a larga distancia (Collier, 1992: 184).

La importancia estratégica del sector agropecuario en la economía chiapaneca se reconsideró a partir de la crisis internacional del petróleo de 1979, cuando los precios del crudo bajaron considerablemente, reduciéndose el ingreso de divisas por esta vía, a la vez que los precios de algunos cereales primarios (maíz y trigo) aumentaron en el mercado internacional. Esta situación obligó a que los gobiernos estatal y federal pusieran atención en la agricultura de granos básicos para el consumo directo humano y trataron de atender a los numerosos campesinos empobrecidos.

En la recuperación agrícola también intervino el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), vigente durante el periodo 1979-1982, e ideado por el gobierno lopezportillista para incrementar la producción de maíz y frijol,

CUADRO 1	
REGIONES GEOGRÁFICAS DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIA DE CHIAPAS	
1. CENTRO:	PRODUCTOR DE MAÍZ, FRIJOL, CAÑA DE AZÚCAR, CAFÉ, CALABAZA, FORRAJE, CACAHUATE Y GANADO BOVINO Y OVINO.
2. LOS ALTOS:	DESTACA LA AGRICULTURA DE AUTOCONSUMO, EL MINIFUNDIRIO Y EL EJIDO. ALLÍ LOS CAMPESINOS REALIZAN VARIAS ESTRATEGIAS DE SOBREVIVENCIA: JORNALEROS, CORTADORES DE CAFÉ; ELABORAN ALGUNAS ARTESANIAS (ALTOS DE LA PERIFERIA); LA MIGRACIÓN LABORAL ES TEMPORAL Y PREDOMINA LA ECONOMÍA DE INFRASUBSISTENCIA, SUBSISTENCIA Y ESTACIONARIA.
3. FRONTERIZA:	ALLÍ SE CULTIVA BÁSICAMENTE MAÍZ, FRIJOL, SORGO Y SE DESARROLLA LA SILVICULTURA; LOS CAMPESINOS DEL MARQUÉS DE COMILLAS SON EJIDATARIOS Y JORNALEROS AVECINDADOS; PREDOMINAN LOS CAMPESINOS DE SUBSISTENCIA Y EXCEDENTARIOS.
4. FRAILESCA:	DENOMINADA EL GRANERO DEL ESTADO POR SER PRODUCTORA DE MAÍZ, FRIJOL, ARROZ, VERDURAS Y FRUTAS; PREDOMINAN LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS PROPIETARIOS; LOS EJIDATARIOS Y COMUNEROS SON EXCEDENTARIOS EN SU MAYORÍA.
5. NORTE:	PREDOMINIO DE LA PRODUCCIÓN DE MAÍZ, FRIJOL, ARROZ, PASTIZALES, GANADO, CAFÉ, CACAO, Y LA INDUSTRIA PETROLERA.
6. SELVA:	PREDOMINAN LOS CULTIVOS DE MAÍZ, FRIJOL, CAFÉ, EL GANADO MENOR Y MAYOR. LOS CAMPESINOS SON EJIDATARIOS Y COMUNEROS CON ECONOMÍA DE INFRASUBSISTENCIA Y SUBSISTENCIA QUE COEXISTEN JUNTO A LOS MEDIANOS Y GRANDES GANADEROS.
7. SIERRA:	PRODUCTORA DE MAÍZ, FRIJOL Y, PRINCIPALMENTE, CAFÉ.
8. SOCONUSCO:	DESTACA EL MAÍZ, FRIJOL, CAFÉ Y LA GANADERÍA; LOS CAMPESINOS HAN SIDO CORTADORES DE CAFÉ Y PIZCADORES DE ALGODÓN. ACUDEN MIGRANTES DE OTRAS PARTES DEL ESTADO, DEL PAÍS Y GUATEMALTECOS. EN LOS EJIDOS Y COMUNIDADES PREDOMINAN LOS EXCEDENTARIOS Y LOS ESTACIONARIOS.
9. ISTMO-COSTA:	REGIÓN GANADERA EN LA QUE COEXISTEN GRANDES PROPIEDADES CON EJIDOS; ADEMÁS, CUENTA CON UN POTENCIAL PESQUERO; LA MAYORÍA DE LOS CAMPESINOS SON EXCEDENTARIOS.

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1993).

CUADRO 2				
USO DEL SUELO, 1981 Y 1991				
	1981		1991	
	HECTÁREAS	%	HECTÁREAS	%
SUPERFICIE TOTAL	3'994,584.800	100.00	4'006,098.063	100.00
LABOR TOTAL	900,174.300	47.56	1'692,190.990	41.61
AGRICULTURA				
SEMBRADA			1'559,203.018	
NO SEMBRADA			92,987.973	
CON PASTOS NATURALES,				
AGOSTADERO O EN MONTE	906,642.900	22.70	1'031,594.350	25.37
CON BOSQUE O SELVA	981,573.500	24.57	1'264,528.567	31.09
OTRO USO	206,194.100	5.16	77,784.155	1.93

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1981, 1990 Y 1993). CENSO AGRÍCOLA, GANADERO Y EJIDAL, 1981 Y 1991 Y ANUARIO ESTADÍSTICO DE CHIAPAS, 1993. INEGI-GOBIERNO DE CHIAPAS. MÉXICO, P. 25.

1. El Censo Agropecuario y Ejidal de 1960, estimó la tierra de labor en 1'020,152.0 Ha.

CUADRO 3

ÍNDICE DEL VOLUMEN DE PRODUCCIÓN Y SUPERFICIE SEMBRADA CON GRANOS BÁSICOS EN CHIAPAS, 1970-1991 (BASE 1977=100)

	VOLUMEN DE PRODUCCIÓN						SUPERFICIE SEMBRADA					
	MAÍZ	FRIJOL	ARROZ	TRIGO	SORGO	AJONJOLI	MAÍZ	FRIJOL	ARROZ	TRIGO	SORGO	AJONJOLI
1970	79.42	108.86	5.30	402.40	111.52	103.44	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
1971	86.96	170.09	61.99	402.40	167.28	124.13	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d
1973	89.42	168.52	8.58	296.00	13.01	67.24	100.00	132.08	83.26	264.28	7.62	86.20
1974	83.14	161.04	61.58	410.00	59.47	56.03	110.00	133.30	70.77	271.42	53.35	90.51
1975	91.30	162.16	143.06	400.00	252.63	68.96	113.08	136.23	123.32	282.14	163.10	137.93
1976	64.77	392.54	109.68	56.00	265.57	71.34	97.76	30.63	120.59	228.57	259.14	170.20
1977	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
1978	119.73	87.78	68.16	120.00	-	-	n.d	-	-	-	-	-
1979	142.30	85.20	56.12	100.00	-	-	n.d	-	-	-	-	-
1980	190.15	124.85	36.30	-	-	-	137.18	101.32	28.54	-	-	-
1981	252.48	135.13	67.35	17.60	502.15	-	167.34	113.36	52.03	20.85	317.07	-
1982	241.00	161.91	41.74	25.80	324.75	33.03	163.39	102.29	30.88	24.28	225.91	5.68
1983	245.57	140.91	63.84	544.40	266.69	-	181.47	127.38	25.43	-	186.12	-
1984	191.85	135.32	26.90	550.00	384.01	20.37	173.11	110.90	25.23	-	273.62	33.27
1985	234.35	174.67	48.88	-	328.25	24.20	184.59	132.98	25.23	-	278.81	39.17
1986	222.58	132.67	16.21	-	549.14	17.65	186.69	134.66	-	-	-	28.31
1987	179.54	111.22	16.21	400.00	957.84	58.65	193.32	145.63	11.36	1142.85	-	85.30
1988	171.20	132.60	22.40	-	1,617.39	27.55	172.75	139.32	19.25	-	-	49.13
1989	189.06	124.76	8.41	600.00	2,165.98	134.82	170.75	125.24	75.27	200.00	1,614.32	236.20
1990	219.83	156.65	7.98	-	1,311.89	68.79	192.78	15.72	718.78	-	1,076.67	68.41
1991	157.79	188.25	5.09	63.20	682.82	80.89	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d	n.d

FUENTE: SECRETARÍA DE PROGRAMACIÓN Y PRESUPUESTO (1980). ANUARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, 1977-1978. SPP. MÉXICO. INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1987). ANUARIO DE ESTADÍSTICAS ESTATALES, 1987. INEGI. MÉXICO. (1991 y 1992). ESTADÍSTICAS DE CHIAPAS. INEGI-GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS. MÉXICO.

garantizar a la población de bajos ingresos el acceso a los alimentos, elevar el grado de nutrición de este grupo y reducir el copioso número de campesinos de infra-subsistencia (Appendini, 1992: 69), que son los más pobres del campo. Bajo estas condiciones, en 1981 la tierra de labor aumentó a 47.56%; de pastos naturales y agostadero a 22.70%; y la de bosque, selvas y otros usos a 29.73%. Las cifras se modificaron en 1991, año en que la tierra de labor disminuyó a 41.61%, incrementándose para otras actividades, véase el cuadro 2, entre ellas la tierra de agostadero, que es destinada a la ganadería.

Otro factor importante que influyó en la recuperación de la agricultura, especialmente del maíz, fue la caída de los precios de algunos cultivos en el mercado externo durante 1978 y 1979, que ocasionó progresivos saldos negativos de la balanza comercial, mientras se fortalecían los agricultores norteamericanos, sobre todo de verduras. Conviene recordar que durante esos años las importaciones de maíz, trigo y arroz ya eran voluminosas y se estaban pagando precisamente con las exportaciones agrícolas.

Ante la nueva situación del mercado externo, se planteó la necesidad de realizar una nueva división interna del trabajo agrícola, de modo que mientras los agricultores norteños se inclinaron por oleaginosas,

frutas, forrajes y verduras, cultivos más lucrativos que los de cereales primarios, cuyos precios de garantía eran bajos (Rubio, 1988: 171), los empresarios agrícolas y campesinos de Chiapas, el Estado de México, Jalisco, Michoacán, Veracruz, Tamaulipas, Guerrero, Guanajuato, Zacatecas y Oaxaca se dedicaron a los cereales primarios (Aguilar, 1989: 47).

En Chiapas, la nueva división interna del trabajo y los apoyos proporcionados a los campesinos temporales por medio del SAM permitieron que a partir de 1980 el volumen de producción del maíz fuera significativo y continuara en ascenso durante los años siguientes, al grado de que si en 1978 el estado ocupaba el quinto lugar en la producción del maíz, al seguir un crecimiento sostenido de 8.6% anual entre 1978 y 1980 pasó al tercer lugar durante el último año, después de Jalisco y el Estado de México (SARH, 1982: 7).

En el cuadro 3 se observa que de 1970 a 1976 - periodo que correspondió al auge petrolero y al abandono del campo en la entidad chiapaneca- el índice del volumen de producción de maíz estuvo por debajo del 100%, el cual tendió a aumentar a partir de 1978, manteniéndose hasta 1991 con algunas fluctuaciones por encima del año base. En consecuencia, la producción *per cápita* fue de 315 kg en 1970, de 392 kg en 1980 y de 453.54 kg en 1990.

CUADRO 4

SUPERFICIE CULTIVADA DE MAÍZ EN CHIAPAS, 1984-1990
(POR DISTRITO Y MILES DE HA)

AÑO	CENTRO	ALTOS	FRONTERA	FRAILESCA	NORTE	SELVA	SIERRA	SOCONUSCO	ISTMO-COSTA
1984	122,782	68,090	121,583	146,008	45,513	93,186	24,884	61,116	10,294
1985	143,884	95,940	128,913	149,299	18,079	77,475	32,263	57,104	10,690
1986	167,101	63,308	124,463	146,683	29,887	95,036	28,403	54,796	11,550
1987	188,500	59,044	127,884	146,562	33,534	111,553	34,040	34,040	12,807
1988	196,308	61,085	133,202	146,207	38,755	115,918	35,361	36,404	9,215
1989	182,735	62,103	115,211	117,165	33,221	74,812	34,257	28,495	5,762
1990	196,726	66,280	126,215	126,920	35,255	79,677	36,665	31,024	6,350

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1990 Y 1991). ANUARIO ESTADÍSTICO EL ESTADO DE CHIAPAS. INEGI. MÉXICO, P. 119-122.

CUADRO 5

VOLUMEN DE PRODUCCIÓN DE MAÍZ EN CHIAPAS, 1984-1990
(EN MILES DE TONELADAS)

AÑO	CENTRO	ALTOS	FRONTERA	FRAILESCA	NORTE	SELVA	SIERRA	SOCONUSCO	ISTMO-COSTA
1984	212,438	78,871	201,935	330,574	72,334	115,888	29,932	136,732	16,959
1985	294,926	173,545	291,324	424,677	13,490	113,490	46,172	106,126	23,860
1986	282,821	70,408	250,530	453,335	26,707	137,975	35,781	114,865	14,806
1987	200,957	54,070	181,681	312,354	37,554	151,175	53,107	119,465	13,150
1988	315,517	64,619	242,911	303,028	43,526	130,537	57,175	73,431	5,480
1989	334,325	62,541	212,299	304,943	35,759	105,299	57,320	59,179	6,611
1990	395,847	71,243	243,870	356,900	41,101	120,565	65,762	67,132	7,540

FUENTE: *IBID*, P. 119-122.

Respecto al volumen de producción de arroz en los años citados, éste descendió a 6.5%, mientras la demanda aumentó a 3.9% anual. Su reducción se debió a la crisis en la organización administrativa de los arroceros, al corte del canal de crédito tanto oficial como privado y a la limitación temporal del servicio de riego, debido a que los drenajes hidráulicos fueron sometidos a obras de reparación y ampliación. Todos estos elementos desalentaron a los arroceros, hasta el grado que, a partir de 1979, el volumen de producción se mantuvo por debajo del 100% (SARH, 1982).

El frijol, por su parte, hasta 1976 conservó un ritmo de crecimiento de la producción constante que permitió la autosubsistencia estatal. Después se redujo a una tasa anual de 2.8%, debido al estancamiento de los rendimientos unitarios del cultivo y por el cambio de superficie que favoreció al maíz, generándose un déficit de 13,255 toneladas (t) en 1978; de 15,535 t en 1979 y de 5,656 t en 1980. En otras palabras, la producción *per cápita* se redujo de 20 kg en 1970 y 17.5 kg en 1980 a 15.2 kg en 1990.

La producción de trigo, que básicamente se da por riego en la entidad, no ha sido constante, ya que no tiene gran peso en la dieta de la población sureña, por lo

que el abasto estatal ha dependido del mercado nacional, que a su vez, desde mediados de la década de 1960, depende de las importaciones a los Estados Unidos.

Los granos forrajeros y el ajonjolí no han sido importantes en la estructura agrícola en la misma magnitud que en el norte del país, pues sus volúmenes, salvo en 1974 y 1976, resultaron similares o superiores a los obtenidos por el maíz, aun cuando la superficie dedicada a su cultivo haya sido inferior. Parte de la explicación está en los rendimientos que se consiguen con el empleo de los sistemas de riego y otras tecnologías, que también son empleadas en la producción del trigo.

A todos los cultivos mencionados se suman el café, cacao, plátano, caña de azúcar y algodón, los cuales tienen un carácter comercial e industrial y son destinados a los mercados nacional e internacional. Más aún, se les considera generadores de divisas, y su importancia estratégica en la economía estatal y regional data de la época de la Colonia como sucede con el cacao, o con el café, introducido desde la segunda mitad del siglo pasado y cultivado sobre todo en el Soconusco.²

Regionalmente, el volumen de producción de cada uno de los cultivos mencionados sigue un comportamiento distinto en la estructura productiva, determinado por factores climáticos, tecnológicos y económicos-sociales. Para el caso de maíz, los cuadros 4 y 5 muestran el comportamiento de la superficie cultivada y el volumen de producción entre 1984 y 1990. En los Altos el volumen de producción y la superficie cultivada fueron in-

2. El papel de este grano como generador de divisas se debilitó con el desplome de sus precios a partir de 1989, pues afectó tanto a los empresarios y los pequeños y medianos campesinos chiapanecos que complementaban su economía con la venta de este grano, como a los jornaleros que acudían a las plantaciones al corte de café.

feriores en relación a la Frailesca, a la Selva, al Centro y al Soconusco, pero superiores en relación al Norte, a la Sierra y la región Istmo-Costa, sobre todo en esta última, donde descendieron drásticamente en 1988.

Los datos también muestran que durante los años señalados el índice del volumen de producción de maíz dependió del crecimiento o reducción de la superficie. En los Altos, hasta 1990, aumentó o disminuyó al mismo ritmo que la superficie sembrada. Parte de la explicación de este comportamiento está en el hecho de que hasta 1990 ha sido básicamente de temporal y cultivado por las unidades de subsistencia e infrsubsistencia con técnicas atrasadas y sin el empleo de ningún agroquímico para aumentar los rendimientos. Generalmente, en esta región el cultivo de maíz se ha realizado intercalado con frijol y calabaza. Pero, en 1991 y 1992 se observó que la superficie sembrada en la región se mantuvo constante, pero el volumen de producción aumentó, debido a que algunos pequeños campesinos y ejidatarios favorecidos por el Fondo de Solidaridad para la Producción (FOSOLPRO) y por el programa de Fondos Regionales de Solidaridad coordinado por el Instituto Nacional Indigenista (Villafuerte y Aguilar, 1994: 108), empezaron a usar fertilizantes y herbicidas con el consecuente incremento de los rendimientos regional y estatal.

En cuanto a la Frailesca —el granero del estado—, zona caracterizada por el predominio de los campesinos estacionarios y excedentarios, la siembra de maíz se ha realizado en extensas y feroces tierras con el empleo de fertilizantes y de otros recursos tecnológicos que permiten a los productores incrementar los rendimientos, por lo que aún cuando la superficie cultivada disminuya o permanezca estable, el índice de producción se ha incrementado. Esto se observó en 1989 y 1990, cuando la superficie se redujo sin que afectara al volumen e incluso fue superior a los años anteriores (cuadros 4 y 5).

Ahora bien, mientras en los Altos el maíz y el frijol ocupan un lugar importante en la estructura agrícola, en el Norte, Soconusco, Selva, Istmo-Costa y la Frontera el maíz no tiene el mismo peso en la estructura agrícola regional. En estas zonas destacan el plátano, café, cacao, caña de azúcar, algodón y tabaco e incluso el sorgo y la soya, los dos últimos, destinados a la alimentación del ganado bovino, que es otra actividad clave en la economía de la entidad.

Por lo que toca a la ganadería, los polos productivos son el Soconusco, la Selva, el Istmo-Costa y el Norte, siendo los más importantes el primero, que es el más antiguo, pues su existencia data desde el periodo colonial, y el segundo, que es el más reciente, y cuya formación siguió un prolongado proceso de colonización dirigida y voluntaria con campesinos expulsados del campo chiapaneco, entre ellos, de los Altos y de otras

partes del país. Sin embargo, esta colonización reimpulsada para amortiguar los conflictos por tierras, también facilitó la expansión de los grandes ganaderos y las compañías madereras, las cuales, dice Andrés Medina, fueron tras los campesinos sin tierra que aceptaron establecerse en la Lacandona (Medina, 1987: 48), con la consecuente deforestación y estallido de conflictos sociales, muchas veces provocados por el uso y concentración de las mejores tierras y la desigual distribución de la riqueza generada (INEGI, 1990: 273-277).

Conviene señalar que el auge ganadero en la entidad se dio desde la década de 1960 como parte de un proceso nacional impulsado por el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID), que apoyó a esta actividad en los países subdesarrollados. Los estímulos orientados a la ganadería de bovinos para carne permitieron que en 1970 Chiapas accediera al quinto lugar nacional en número de cabezas (Micholas, 1982; López *et al.*, 1984: 9); en 1984 y 1985 al segundo, sólo precedido por Veracruz, y entre 1988 y 1990 al cuarto después de Veracruz, Jalisco y Chihuahua. Respecto a su crecimiento, se observa que entre 1984 y 1987 fue constante y bajó levemente en los años siguientes, debido a la crisis ganadera que afectó a todo el país, pero sobre todo a Chiapas, que, a diferencia de otros estados, suele enviar su ganado en pie para ser engordado en Tabasco y Veracruz, tal como los dominicos y hacendados del Soconusco del periodo colonial lo enviaban al resto del territorio o a Guatemala en el siglo pasado.

II. Polarización social en el medio rural

Los efectos derivados del modelo de modernización agrícola en México no sólo se han limitado a un desarrollo desigual entre un estado y otro, o entre regiones de una misma entidad, también han impactado a la estructura social agraria que en Chiapas está profundamente polarizada, como resultado de una serie de contradicciones específicas no resueltas, arrastradas muchas de ellas desde siglos atrás, lo cual hace que socialmente sea un estado subdesarrollado dentro del subdesarrollo.

Uno de los indicadores que muestran la acentuada polarización social son los ingresos percibidos por la PEA. En 1970, 90.8% de esta población en el sector primario apenas percibió entre \$1 y \$499, cuando el salario mínimo era de \$665.25 mensuales en promedio a nivel estatal. En 1980, 45.10% recibió entre \$1 y \$3,610 siendo el salario mínimo de \$3,985 mensuales promedio (Aguilar, 1989: 66 y 68). La situación de los asalariados en el campo no mejoró en la década siguiente. En 1990, del total de la PEA rural, 50.04% de los encuestados manifestó percibir menos de un salario mínimo, lo cual significa que en sólo diez años este

CUADRO 6

ESTRUCTURA DEL TIPO DE PRODUCTORES AGRICOLAS EN CHIAPAS, 1970
(% DE PRODUCTORES EN CADA TIPO)

TIPO DE PRODUCTOR	TIPO DE TENENCIA	PROPIETARIOS		EJIDATARIOS		TOTAL		
		No.	%	No.	%	No.	%	
CAMPELINOS	INFRASUBSISTENCIA	7,118	27.4	36,588	34.2	43,706	32.9	
	SUBSISTENCIA	3,318	12.7	32,312	30.2	356,030	26.8	
	REPRODUCCIÓN							
	SIMPLE	1,508	5.8	12,728	11.9	14,236	10.7	
	EXCEDENTARIOS	4,020	15.4	13,128	12.2	17,148	12.9	
TRANSICIONAL		5,080	19.5	11,012	10.3	16,092	12.9	
PRODUCTORES AGRÍCOLAS	PEQUEÑOS	1,266	4.9	952	0.9	2,218	1.7	
	MEDIANOS	588	2.1	212	0.2	770	0.6	
	GRANDES	752	2.9	52	0.1	804	0.6	
PRODUCTORES PECUARIOS	PEQUEÑOS	580	2.2	-	-	580	0.4	
	MEDIANOS	1,512	5.8	-	-	1,512	0.1	
	GRANDES	326	1.3	-	-	326	0.2	
TOTAL		26,038	100.0	106,984	100.0	133,022	100.0	

FUENTE: CUADRO OBTENIDO DEL CENSO AGRÍCOLA, GANADERO Y EJIDAL, 1970, EN SECRETARÍA DE RECURSOS HIDRÁULICOS (1982). PLANES Y PROGRAMAS DE DESARROLLO EN CHIAPAS, 1982-1988. SPP. MÉXICO, S.P.

grupo de población aumentó 4.92% en lugar de reducirse. El panorama es más dramático al sumarse el 29.79% de la PEA ocupada que no percibió ingresos, y que tal vez se refiera a familiares que laboraron en la parcela familiar sin percibir pago por su trabajo, incrementándose a 74.82% la PEA ocupada con ingresos inferiores a un salario mínimo. Indudablemente, para este grupo de población el acceso adecuado a los alimentos se hace difícil, por su carácter de mercancía. Para estas familias el problema se inicia con la extensión y calidad de la tierra, ya que hay quienes sólo cuentan con menos de una hectárea, que además de ser poco fértil durante el periodo en estudio fue cultivada en su mayoría con técnicas tradicionales.

Respecto a la estructura social agraria y a la tenencia de la tierra, el Censo Agrícola y Ejidal, acorde al modelo de la CEPAL, mostró en 1970 que 32.9% de los campesinos (ejidatarios y propietarios) se ubican en la categoría de infrasubsistencia, 26.8% correspondió a los campesinos de subsistencia, 12.9% a los excedentarios y 12.9% de transición (cuadro 6).

Se observó en el mismo censo que del total de los campesinos de infrasubsistencia, cerca de 50% vivían en los distritos de Comitán, Palenque, Tuxtla y San Cristóbal de las Casas, que es el centro integrador de los Altos, en Comitán y en el último distrito fue mayor. En cambio, el porcentaje fue menor en las regiones ganaderas y cafetaleras del Norte, el Soconusco y en la zona cerealera de la Frailesca donde abarcó un poco más de 20% (cuadro 7). En estas regiones predominaron los campesinos de transición, especialmente en Villa Flores (Frailesca), y el número de excedentarios fue mayor en Pichucalco.

En la década siguiente y contra lo esperado con la aplicación del SAM, la estructura agraria no se modifi-

có debido a que el estallido de la crisis económica en 1982 impidió mejorar las condiciones de vida de los campesinos de subsistencia e infrasubsistencia, no sólo en Chiapas sino en todo el país, pues al recortarse la inversión pública entre 1983 y 1988 los cultivos tradicionales de temporal fueron los más afectados con los ajustes. Durante este periodo de ajustes, pese al aumento proporcional de los precios de garantía para el maíz, en relación a los cambios del índice de los precios al consumidor, el precio del básico realmente quedó a la zaga en relación con el aumento del costo de producción. No sucedió lo mismo con las verduras, los forrajes, las oleaginosas, los frutales y otros cultivos comerciales, los cuales mostraron un comportamiento económico positivo, influenciado por los avances de los llamados procesos de ganaderización, agroindustrialización y transnacionalización del agro mexicano (Hewitt de Alcántara, 1992: 34).

Otro efecto del desarrollo desigual es el incremento de la pobreza absoluta en el medio rural, consistente en que quien la padece no puede acceder a una alimentación adecuada, aun cuando la disponibilidad de estos bienes a nivel regional, estatal o nacional sea suficiente.

Al tiempo que a mediados de los ochenta Chiapas se encontraba entre los primeros lugares en la producción de bovinos para carne, lo mismo que de maíz y café, también ocupaba el segundo lugar en desnutrición y, en 1990, más del 70% de la PEA rural percibía menos de un salario mínimo, por lo cual prevalecía la economía de infrasubsistencia y subsistencia.

Para 1991, en los Altos, caracterizados por una alta concentración indígena, por el predominio de la agricultura temporalera de maíz y frijol y por contar la mayoría de las veces con tierras de poca calidad, destacó la economía de infrasubsistencia y subsistencia. Teóricamen-

CUADRO 7

TIPOLOGÍA DE PRODUCTORES EN CHIAPAS A NIVEL REGIONAL, 1970
(% DE PRODUCTORES EN CADA TIPO)

TIPO DE PRODUCTOR	TIPO DE TENENCIA	TUXTLA	COMITÁN	PICHUCALCO	TAPACHULA	PALENQUE	SAN CRISTÓBAL	VILLA FLORES	ESTATAL
CAMPEÑINOS	INFRASUBSISTENCIA	30.3	46.2	20.6	22.4	38.2	47.6	21.3	32.9
	SUBSISTENCIA	27.7	23.0	18.0	18.0	35.9	23.6	26.8	26.8
	REPRODUCCIÓN								
	SIMPLE	10.6	8.6	19.7	12.8	10.0	5.2	10.3	10.7
	EXCEDENTARIOS	14.3	8.4	21.2	16.5	17.4	6.3	12.3	12.9
TRANSICIONAL		12.7	7.6	10.0	21.3	5.4	3.3	25.0	12.1
PRODUCTORES	PEQUEÑOS	1.3	0.7	1.5	3.2	0.8	0.5	3.3	1.7
AGRICOLAS	MEDIANOS	0.6	0.3	0.6	1.1	0.3	0.2	0.9	0.6
	GRANDES	0.5	0.3	0.5	1.2	0.3	0.3	1.0	0.6
PRODUCTORES	PEQUEÑOS	0.8	0.4	1.0	2.2	0.4	0.3	0.7	0.4
PECUARIOS	MEDIANOS	1.0	0.7	1.6	1.7	1.5	0.4	1.3	1.1
	GRANDES	0.2	0.1	0.3	0.4	0.0	0.0	0.3	0.2

FUENTE: CUADRO OBTENIDO DEL CENSO AGRÍCOLA, GANADERO Y EJIDAL, 1970, EN SECRETARÍA DE RECURSOS HIDRÁULICOS (1982). PLANES Y PROGRAMAS DE DESARROLLO EN CHIAPAS, 1982-1988. SPP. MÉXICO, S. P.

te, cada uno de los 1,558 ejidatarios y comuneros de San Cristóbal de las Casas contó con 6.625 Ha, lo que nos habla de campesinos de subsistencia.

En Panthelo, los 1,246 ejidatarios censados contaba con una parcela individual, equivalente en promedio a 4,938 Ha. Pese a la reducida extensión de la tierra que los convierte en campesinos de subsistencia, de los ocho ejidos y comunidades, cinco produjeron para el mercado local y nacional. Gracias a la calidad de la tierra y el clima, los campesinos obtuvieron un pequeño excedente agrícola y pudieron cultivar, además de maíz –que en esta clase de unidades es para el autoconsumo– otros productos como verduras y café para completar sus ingresos.

Un claro ejemplo de economía de infrasubsistencia son los tzotziles de San Juan Chamula,³ donde el último Censo Ejidal mostró que cada ejidatario y comunero apenas disponía en promedio de 3.144 Ha, pero no impidió que de los tres ejidos y comunidades censados, dos produjeran también para el mercado local y nacional (cuadro 8).

La excepción fueron los municipios de Amatenango del Valle, Chalchihuitan, Altamirano y Huixtán, donde predominaron los campesinos estacionarios, seguidos por los excedentarios y transicionales.

A diferencia de los Altos, las comunidades y ejidos de la Frailesca y el Soconusco fueron en su mayoría de subsistencia y estacionarios; pero varios municipios del Soconusco participaron del mercado internacional, donde destacaron los cultivos para la exportación (cuadro 9). El promedio de la extensión de la parcela en la Frailesca fue mayor a 12 Ha en todos los municipios. No fue el caso del Soconusco, en donde coexistieron los ejidatarios y comuneros estacionarios y excedentarios con los de infrasubsistencia.

Ahora bien, mientras las grandes extensiones de tierra pueden permitir a las unidades campesinas generar un excedente por encima de sus requerimientos de consumo y de sus necesidades de reproducción simple, el riesgo de desnutrición infantil es menor, no así en las parcelas menores de 8 Ha, que además son poco fértiles e impiden a las unidades campesinas contar con un potencial productivo capaz de satisfacer la alimentación de todos los miembros de la familia, como sucede con los campesinos de infrasubsistencia, o con los campesinos de subsistencia, que si bien llegan a contar con un potencial productivo que rebasa el requerido para la alimentación familiar, resulta insuficiente para generar un fondo de reposición (CEPAL, 1986: 109).

Ciertamente, el tamaño de la parcela de tierra con la que una familia campesina cuenta no determina *per se* el estado nutricional de sus miembros, ya que puede ser muy extensa pero estéril o viceversa, pero es un factor que contribuye a su mejoramiento o deterioro. Con frecuencia, los niños menores de cinco años de las familias campesinas de infrasubsistencia y subsistencia muestran algún grado de desnutrición, que si bien tiene orígenes en la ignorancia, las infecciones y la alimentación inadecuada (UNICEF, 1992: 31), también es resultado de la pobreza que comienza en el campo por la extensión y calidad de la tierra.

Cuando el potencial de producción es insuficiente, la unidad campesina se ve obligada a ofertar mano de obra en forma definitiva o temporal para sobrevivir. Tal es la situación de la mayoría de los comuneros y ejidatarios de los Altos –región donde hay más campesinos muy pobres– o de otras regiones cuya producción es insuficiente.

3. La población total en 1990, según el XI Censo General de Población y Vivienda, fue de 51,691 habitantes; en San Cristóbal de las Casas fue de 89,251 habitantes, y la población ejidal y comunera en 1991, de 9,635.

ciente, por lo que tienen que acudir al mercado de trabajo. Otra característica de estas unidades es el hecho de ser consumidores de granos básicos y proveedores de brazos, incluyendo brazos infantiles (Astorga, 1985: 79).

Para todos los campesinos pobres y muy pobres, el trabajo temporal o permanente como jornaleros es su principal fuente de ingresos, es *modus vivendi* habitual—diría Enrique Astorga— aunque no su principal actividad. Sin embargo, con esta estrategia puede realizarse la reproducción social agraria y de la fuerza de trabajo, la manutención de los individuos y la conservación generacional. Estas unidades campesinas son, en última instancia, parafraseando a Astorga, “un lugar de recuperación del peón, que desempeña el rol de un hospital para reponer el agotamiento excesivo a que son sometidos los peones por el capital en la órbita del mercado. Los recupera a medias para luego lanzarlos de nuevo al mercado” (*Ibid*). Sobre la situación de estos campesinos existen numerosos estudios de casos. Destacan los de Luis F. Fernández y Robert Wasserstrom, quienes al estudiar entre 1970 y 1974 a las estrategias de sobrevivencia de los campesinos de San Juan Chamula, concluyeron que algunos de estos sujetos sociales recurrieron al cultivo de verduras (con predominio del maíz y frijol), otros al comercio ambulante y la mayoría al trabajo asalariado en San Cristóbal de las Casas o en la fincas cafetaleras o cañeras (Fernández y Wasserstrom).

Recientemente, Gustavo Zárate y Mercedes Concepción Hidalgo realizaron otro estudio con la misma

orientación. Estos autores al entrevistar en 1988 a 70 familias del acentamiento La Hormiga, de San Cristóbal de las Casas, y en 1991 y 1992 a 25 familias del Romerillo, del municipio de Chamula, así como a 26 familias de Tzajalhá y 57 del Santuario, en el municipio de Teopisca, encontraron en todos estos lugares que los campesinos desposeídos de tierras propias para el cultivo se convirtieron en el mejor de los casos en jornaleros agrícolas temporales en “Tierra Caliente”, sobre todo en Venustiano Carranza, Socoltenango y Villas las Rosas, donde las tierras son también de temporal y pertenecen a terratenientes, medianos y pequeños campesinos en donde predomina el cultivo de maíz y de frijol. De este forma, los campesinos expulsados del campo continuaron su relación con el medio rural bajo su condición de asalariados; así se enfrentan a inhumanas condiciones de vida y de trabajo que también dependen de su edad y sexo (Zárate e Hidalgo, 1993: 170-173):

a) El salario percibido en 1992 fue de cinco a doce mil viejos pesos, según la edad, sexo, la obtención o no de techo y alimento, el rendimiento y la consideración del patrón.

b) La mano de obra preferida fue la femenina, por ser más barata y por su alto rendimiento, siendo la jornada de trabajo de diez y once horas diarias, muchas veces con retribución en especie.

c) Las mujeres más susceptibles a ser jornaleras fueron las viudas, solteras y separadas de sus compañeros. También los niños huérfanos o hijos de padre con dos mujeres o muchos hijos. Estos niños suelen trasladarse

CUADRO 8

EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS EN LOS ALTOS, 1991 (POR SUPERFICIE Y DESTINO DE LA PRODUCCION AGRICOLA)							
MUNICIPIO	NÚMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES	SUPERFICIE PARCELADA	SUPERFICIE NO PARCELADA	SÓLO AUTOCONSUMO	LOCAL Y NACIONAL	LOCAL, NACIONAL Y EXPORTACIÓN	PARCELA PROMEDIO A CADA EJIDATARIO COMUN. (HA)
ALTAMIRANO	31	20,252.00	28,355.00	6	25	-	26.459
AMANTENANGO							
DEL VALLE	2	3,820.00	4,850.12	-	2	-	11.129
CHALCHIHUITAN	1	6,200.00	11,748.24	-	1	-	9.456
CHAMULA	3	18,608.00	11,692.10	1	2	-	3.144
CHANAL	1	1,764.00	7,002.50	-	1	-	18.852
CHENALHÓ	10	18,729.00	2,621.00	1	9	-	3.137
HUIXTÁN	19	15,535.30	6,820.90	11	8	-	9.207
LARRAINZAR	4	8,449.00	4,586.00	3	3	-	4.822
MITONTIC	1	3,000.00	517.00	1	-	-	2.068
OXCHUC	3	34,521.25	1,024.00	2	1	-	6.658
PANTELHO	8	3,575.50	2,673.50	3	5	-	4.983
LAS ROSAS	8	5,083.95	4,990.75	2	6	-	3.835
SAN CRISTÓBAL							
DE LAS CASAS	10	4,344.40	5,977.40	9	1	-	6.625
TENEJAPA	3	8,532.00	4,886.00	-	2	-	3.232
TEOPISCA	11	7,129.95	12,525.23	1	10	-	14.856
SINANCATÁN	2	2,123.00	1,232.75	-	6	-	0.614

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1994). CHIAPAS. RESULTADOS DEFINITIVOS. VII CENSO EJIDAL. INEGI-GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS. MÉXICO, PP. 46-48

CUADRO 9

EJIDOS Y COMUNIDADES AGRARIAS DE LA FRAILESCA Y EL SOCONUSCO, 1991
(POR SUPERFICIE Y DESTINO DE LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA)

MUNICIPIO	NÚMERO DE EJIDOS Y COMUNIDADES	SUPERFICIE PARCELADA	SUPERFICIE NO PARCELADA	SÓLO AUTOCONSUMO	LOCAL Y NACIONAL	LOCAL, NACIONAL Y EXPORTACIÓN	PARCELA PROMEDIO A CADA EJIDATARIO COMÚN (HA)
FRAILESCA							
ÁNGEL ALBINO							
CORZO	18	41,579.00	17,638.50	1	15	2	19.383
LA CONCORDIA	21	35,800.00	41,753.50	1	20	-	18.737
VILLA CORZO	38	48,425.50	37,193.50	1	35	2	23.470
VILLA FLORES	42	57,900.00	22,815.00	-	42	-	20.905
SOCONUSCO							
ACACOYAGUA	12	8,791.00	3,100.00	1	11	-	13.762
ACAPETAHUA	15	12,343.00	200.00	1	14	-	6.827
CACAHOTÁN	18	9,363.40	3,833.10	-	18	-	7.619
ESCUINTLA	20	24,591.03	3,964.00	2	17	1	12.366
FRONTERA HGO	2	1,656.00	-	-	2	-	8.000
HUEHUETÁN	10	784.00	3,053.00	1	9	-	4.026
HUIXTLA	14	16,637.00	4,351.00	-	13	1	11.666
MAPASTEPEC	41	52,006.50	10,748.50	9	32	-	5.515
MAZATÁN	16	14,000.00	12,307.38	-	16	-	14.297
METAPA	1	909.00	-	-	1	-	0.534
SUCHIATE	16	7,119.00	2,399.00	1	13	-	11.371
TAPACHULA	39	19,141.54	4,627.27	4	35	-	7.930
TUXTLA CHICO	7	3,585.00	554.00	1	5	1	7.868
TUZANTÁN	15	12,365.00	223.00	-	14	1	8.759
UNIÓN JUÁREZ	12	3,758.25	184.70	1	11	-	4.304

FUENTE: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA (1994). CHIAPAS. RESULTADOS DEFINITIVOS. VII CENSO EJIDAL. INEGI-GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO, PP. 46-48.

en compañía de familiares o vecinos.

d) Su alimentación consiste en frijoles, tortilla, té y a veces pozol (fermentado de maíz en nixtamal con sal y chile). Cuando no la reciben del patrón, la compran en los pueblos cercanos o llevan tostadas, chile y sal.

e) Frecuentemente sufren diversas enfermedades: infecciones intestinales, oculares, dermatológicas, oncosis y paludismo.

En resumen, si bien es cierto que las unidades campesinas de infrasubsistencia —sobre todo— y de subsistencia, no aportan un volumen importante de granos básicos, puesto que son más consumidoras que productoras, también es cierto que su importancia radica en su aporte no sólo de una cantidad potencial de fuerza de trabajo, sino principalmente de una mercancía formada como peón o una mercancía humana que adquiere la existencia de peón y que representará la manera de subsistir de la propia economía campesina y de agregar valor a los cultivos (Astorga, 1985: 78).

Comentarios finales

La regionalización de la actividad agropecuaria y una deficiente o suficiente producción expresada en una marcada polarización social del agro chiapaneco han sido, en última instancia, producto de las mismas políticas de modernización agrícola, que al generar un desarrollo desigual y heterogéneo de la agricultura dieron paso a su vez a una amplia capa de campesinos empo-

brecidos que valorizan la producción capitalista chiapaneca con su trabajo como jornaleros agrícolas y con el valor que los pequeños y medianos campesinos transfieren al concurrir en condiciones de desventaja al mercado de productos y de dinero.

Pero la economía campesina no sólo se enfrenta a leyes económicas derivadas del proceso social de producción, sino también a la estructura de poder que la sustenta e incide en su permanente situación. En consecuencia, las estructuras políticas se vinculan estrechamente con los sectores del grupo agrario dominante que aún cuando en su interior se fracciona en ganaderos terratenientes y empresarios agrícolas, en su conjunto forman al sector social más favorecido al recibir todo género de apoyos públicos: certificados de inafectabilidad, exenciones de impuestos, créditos bancarios y disposición de la fuerza pública para decidir a su favor conflictos de tierra (Banamex, 1985: 139).

Por último, no se puede dejar de mencionar que al interior de las pequeñas comunidades el control político lo "ejercen, los diferentes tipos de caciques, el jefe indígena, el latifundista, el comerciante, el prestamista de la localidad y el comisario ejidal, que generalmente tiene buenas relaciones con el partido en el poder" (*Ibid*, 130). Regionalmente, los grupos de presión que representan los intereses del sector social dominante, llegan a influir en las decisiones políticas del Estado sobre

asuntos agrarios. No obstante, los campesinos han resistido y continúan buscando mejorar sus condiciones de vida y han impuesto con su esfuerzo una dinámica a los movimientos sociales, que es una característica histórica de la vida social del estado de Chiapas, y dentro del cual se circunscriben el actual movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y de los mismos ganaderos como contraposición al movimiento campesino.

Consecuentemente, la interacción de la economía y la política hacen de la estructura agraria

una totalidad en movimiento, ya que en torno a la tierra giran los movimientos sociales en el campo. Esta totalidad proyecta, por un lado, un carácter concentrador de las mejores tierras que fue favorecido por las acciones del Estado y de los ganaderos y empresarios agrícolas y, por el otro, una constante atomización de las parcelas sobre las que recae la permanente presión por la sobrevivencia y reproducción de una amplia masa de campesinos empobrecidos que durante años fueron excluidos de los beneficios de los programas de modernización de la agricultura. ◆

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, C. (1989). *El salario mínimo general en México. Estudio de caso: el salario mínimo general en la zona económica de San Cristóbal de las Casas, Chiapas* (tesis). Universidad Autónoma de Chiapas. México.
- Appendini, K.
 ____ (1983). "La polarización de la agricultura mexicana: un análisis a nivel de zonas agrícolas en 1970", en *Economía Mexicana*. CIDE. México.
- ____ (1992). "Política y estabilización económica en México: el dilema entre una mayor producción o precios más bajos", en Hewitt de Alcántara (comp.). *Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz y la crisis de los ochenta*. El Colegio de México-Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas Para el Desarrollo Social. México.
- Astorga, E. (1985). *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*. Era. México.
- Banco Nacional de México (1985). *Descripciones y reflexiones de diagnóstico y pronóstico sobre la situación del estado de Chiapas*. Banamex. México.
- Collier, G. (1992). "Búsqueda de alimentos y búsqueda de dinero: cambios en las relaciones de producción en Zinacantán, Chiapas", en Hewitt de Alcántara (comp.). *Reestructuración económica y subsistencia rural. El maíz y la crisis de los ochenta*. El Colegio de México-Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. México.
- Comisión Económica para América Latina (1986). *Economía campesina y agricultura empresarial (tipología de productores del agro mexicano)*. Siglo XXI-CEPAL. México.
- Dirección General Económica (1970). *Noveno censo de población y vivienda*. DGE. México.
- Fernández, M. y Wasserstrom, R. (s/f). *Los municipios alteños de Chiapas (México) y sus relaciones con la economía regional: dos casos de estudio*. México.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (1992). *Los niños de las Américas*. UNICEF. Bogotá.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
 ____ (1987). *Anuario de estadísticas estatales, 1987*. INEGI. México
 ____ (1990). *Anuario estadístico del estado de Chiapas, 1990*. INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas. México.
- ____ (1991). *Anuario estadístico del estado de Chiapas, 1991*. INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas. México.
- ____ (1991). *El sector alimentario en México*. INEGI-CONAL. México.
- ____ (1993). *Anuario estadístico de Chiapas, 1993*. Gobierno del Estado de Chiapas. México.
- ____ (1994). *Chiapas. Resultados definitivos. VII Censo ejidal*. INEGI-Gobierno del Estado de Chiapas. México.
- López, J. y Villafuerte, D. (1992). "La producción de maíz en Chiapas ante el Tratado de Libre Comercio", en Cuauhtémoc González Pacheco (coord.). *El sector agropecuario mexicano frente al Tratado de Libre Comercio*. Juan Pablos Editor. México.
- López, A. et al. (1984). *Estudio socioeconómico regional para el programa "Reserva Montes Azules". Selva Lacandona*. Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.-Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos. México.
- Medina, A. (1987). "Los desafíos de una potencia en reposo: Chiapas y su problemática contemporánea (notas para un guión)", en ICACH. Tercera época, No. 1, julio-diciembre. Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. México.
- Micholas, R. (1982). *El sistema ganadero industrial, su estructura y desarrollo*. No. 8. SARH. México.
- Rubio, B. (1988). "Estructura de la producción agropecuaria y cultivos básicos, 1960-1970", en *Historia de la cuestión agraria mexicana. La época de oro y el principio de la crisis de la agricultura mexicana, 1950-1970*. Tomo 7. Siglo XXI-CEHAM. México.
- Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (1982). *Planes de desarrollo agropecuario y forestal en Chiapas, 1982-1988*. SARH. México.
- Secretaría de Programación y Presupuesto (1980). *Anuario de los Estados Unidos Mexicanos, 1977-1978*. SPP. México.
- Villafuerte, D. y Aguilar, C. (1994). "Los Altos de Chiapas en el contexto del neoliberalismo: causas y razones del conflicto indígena", en Soriano, S. (coord.). *A propósito de la insurgencia en Chiapas*. Asociación para el Desarrollo de la Investigación Científica y Humanística en Chiapas. México.
- Zárate, G. e Hidalgo, M. (1993). "Economía de la pobreza: los jornaleros de los Altos de Chiapas", en *CIHMECH*. Vol. 3, No. 1. Segunda época, enero-julio. Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas-UNAM. México.